



Estudios de caso

5.1. Caso 1

Equipos alevines del Levante UD



Video caso 1

¿Quién ha dicho que las niñas no saben jugar al fútbol?

La historia del fútbol femenino español sitúa su origen en la primavera de 1914 con el Spanish Girl's Club de Barcelona. Un equipo que no tenía rival y se veía abocado a repartir a sus jugadoras en dos grupos para jugar partidos benéficos, aunque aquellos partidos no disputaran ningún palmarés sí despertaban comentarios de rechazo de asistentes y de prensa deportiva: *“Esta primera actuación de la mujer en el viril fútbol, no nos satisfizo, no sólo por su poco aspecto sportivo, sino que también porque a las descendientes de la madre Eva les obliga a adoptar tan poco adecuadas como inestéticas posiciones, que eliminan la gracia femenil”*, se leía en el diario El Mundo Deportivo del 11 de junio de 1914. Esta crónica parecía estar marcando una mirada ante la práctica femenina de ese deporte que ha perdurado -aunque con transformaciones evidentes- hasta la actualidad. Debieron pasar varias décadas, en concreto seis, hasta que la Real Federación Española de Fútbol reconociese el fútbol femenino, un reconocimiento, sin embargo, que no se tradujo en un inminente apoyo fáctico.

El desarrollo del fútbol femenino en nuestro país siempre ha sufrido un retraso evidente respecto al masculino. La práctica de este deporte, por parte de las mujeres, quedó condenada a una trayectoria anónima hasta que, a finales de 1970, comenzaron a aparecer los primeros clubs, entre ellos el Racing de Valencia que participó en

“ El fútbol femenino profesional, en nuestro país, todavía está lejos de disfrutar del mismo reconocimiento que el masculino que ocupa largos minutos televisivos y muchas más portadas de periódicos.

El Levante UD destaca por la promoción del fútbol en su escuela deportiva, donde se forma una cantera fuerte de niñas que juegan en los equipos alevines.

”



el primer campeonato femenino oficioso celebrado en 1971. En 1997 la selección femenina de fútbol de España participaría por vez primera en la Eurocopa de Noruega y Suecia y casi una década después la selección disputaría su primer Mundial Femenino, en Canadá 2015. En la Eurocopa quedaron terceras, sin embargo, su triunfo no ocupó más que escasas líneas de algún que otro periódico. Este escaso interés demuestra que el fútbol femenino profesional, en nuestro país, todavía está lejos de disfrutar del mismo reconocimiento que el masculino que ocupa largos minutos televisivos y muchas más portadas de periódicos. Prueba de esta no correspondencia ha sido la propuesta de huelga por la firma de un convenio laboral para las jugadoras de primera división. Pero si estos debates enmarcan las dinámicas del fútbol profesional, otras preocupaciones mucho más básicas, relativas a la disposición de recursos, condicionan las posibilidades de existencia de los equipos que no están en ligas profesionales o de los clubs menos rentables.

Actualmente 16 equipos femeninos de primera división compiten en la Liga Iberdrola en la que, a propósito, el Levante Unión Deportiva Femenino es el tercer equipo que más títulos ha conseguido desde 1990 hasta la pasada temporada. El Levante UD femenino nace en el año 1998 cuando se unieron el Levante Unión Deportiva con el Club San Vicente Valencia. Fue uno de los primeros clubes en fichar a jugadoras de fuera de la Comunitat Valenciana. Es el caso de Rosa Castillo, jugadora veterana a la que hemos entrevistado y que desde 1998 ganó 3 ligas con el Levante hasta que colgó las botas en 2009 y pasó a organizar la sección femenina del club con un papel destacado en la formación de las futbolistas. El Levante UD destaca por la promoción del fútbol en su escuela deportiva, donde se forma una cantera fuerte de niñas que juegan en los equipos alevines, a las que hemos entrevistado para nuestro informe. Estos equipos alevines compiten en ligas mixtas, donde las chicas del Levante miden sus fuerzas con equipos de chicos. Ello las convierte en el mejor barómetro para observar la evolución de los estereotipos en el deporte y, en concreto, en el llamado deporte rey.

A pesar de iniciativas tan sólidas y bien organizadas como es la Escuela del Levante UD, en general estas fuerzas entre los chicos y las chicas están muy desequilibradas. El número de chicas que practican fútbol es muchísimo menor al número de chicos que lo hacen, esto resulta perceptible tanto en el ámbito profesional, como en el ámbito formal (escuela, presencia en los clubes, escuelas deportivas), e incluso en el ámbito informal (elección de



“ **Los datos de la Federación de Fútbol de la Comunitat Valenciana muestran que solo 5 de cada 100 licencias de fútbol son de mujeres.** ”

“ **En la mayoría de los deportes, las chicas son tratadas como extrañas, ajenas, en el fútbol esto toma un cariz especial. En los patios de los colegios y en las canchas de fútbol (equipadas o no), las niñas que juegan al fútbol lo hacen en minoría, acompañadas por un número mucho mayor de niños.** ”

las actividades de ocio). Ante este dato, se podría responder que esta diferencia es reflejo, simplemente, de una elección personal que lleva a las chicas a decantarse por otro tipo de deportes y actividades físicas distintas al fútbol. Sin negar la influencia que puedan tener las decisiones personales en la elección de actividad física, debemos reflexionar por qué hay niñas, chicas y mujeres que, aun gustándoles el fútbol como deporte, se alejan de él. Los datos de la Federación de Fútbol de la Comunitat Valenciana muestran que solo 5 de cada 100 licencias de fútbol son de mujeres. Si se compara la situación actual con la de los inicios de Rosa Castillo, en la década de 1990, nos damos cuenta que este 5% es una mejoría notable, sin embargo, esta mayor presencia no debe resultarnos suficiente. La prohibición de que las chicas jueguen a fútbol no es, obviamente, explícita, pero lo cierto es que hay “algo” en el fútbol que hace que ellas no se acerquen, o incluso peor, que abandonen las canchas. Este “algo” tiene que ver con un desajuste que se produce entre la imagen cultural que tenemos de dicho deporte y los estereotipos de género que definen lo que es propio y lo que no lo es para las mujeres.

En la mayoría de los deportes, las chicas son tratadas como extrañas, ajenas, en el fútbol esto toma un cariz especial. En los patios de los colegios y en las canchas de fútbol (equipadas o no), las niñas que juegan a fútbol lo hacen en minoría, acompañadas por un número mucho mayor de niños. Esta distribución desigual se proyecta en la práctica formal de este deporte, donde -como nos relatan nuestras jóvenes futbolistas entrevistadas- encontramos todavía muy pocos equipos femeninos de



fútbol y las niñas deben, necesariamente, jugar en un equipo de chicos en sus inicios. Jugar chicos y chicas juntos no constituye, en principio, ningún problema, más bien al contrario, “el deporte -dice una de las entrevistadas- no tiene género”, por lo que el hecho de que no nos fijemos en él para distinguir a las personas que forman un equipo, podría ayudar a combatir el impacto que los prejuicios de género tienen en la valoración que se hace de las chicas jugadoras de este deporte.

Las jugadoras del Levante UD entrenan los viernes por la tarde en el Polideportivo de Nazaret, con la brisa del mar al fondo, mientras otras niñas o niños están en sus casas o participando en alguna actividad extraescolar mucho menos exigente. El compromiso con el fútbol y el equipo de estas niñas es algo palpable en el ambiente, la dedicación y la seriedad que se vuelca en el entrenamiento se ve traducida en la concentración que ponen en los movimientos de pase, no están para ocupar el tiempo del viernes por la tarde, están para demostrar que pueden llegar a ser profesionales: “Yo es que confío”, responde una de las jugadoras cuando le preguntamos si se ve en esa situación. Anhelan dedicarse al fútbol de manera profesional y, por eso, se toman el equipo, la liga y los entrenamientos con un compromiso férreo. Rosa Castillo recuerda unos inicios igualmente intensos dónde combinaba los estudios universitarios con su juego en un equipo de fútbol en ciudades diferentes, separadas por 300 km: “yo lo que hago es que empiezo la carrera de educación física en Huelva y estudio en Huelva tres años... de Huelva yo iba a Málaga a competir, entonces iba Málaga a competir y volvía a Huelva”.

Cuando a las jugadoras del Levante UD les preguntamos por su futuro como jugadoras, responden con una gran madurez, proyectando una vida adulta donde tener un lugar en el mundo del fútbol profesional: “sería una gran experiencia y... que llevo trabajando muchísimos años, Ella muchísimos más, pero yo que llevo desde los seis años jugando al fútbol (...) y si sigo, si seguimos trabajando y seguimos luchando y esforzándonos yo creo que podemos llegar a muchísimo más que un chico”, ellas se preparan para ello y esa preparación comporta muchísimo esfuerzo. La vida, como dice Rosa Castillo acaba estando totalmente ligada al fútbol: “mi vida personal siempre ha ido ligada al deporte”. Sin embargo, la experiencia de esta jugadora veterana dista mucho de la de estas chicas en cuanto a las posibilidades de éxito que, en el caso de la niñez de Rosa, se percibían mucho más remotas.



El de las niñas es un esfuerzo no solo deportivo, sino también familiar. Estamos hablando de chicas de 11 años que necesitan una red cercana que sustente la trayectoria que han elegido. Las mismas jugadoras nos dicen que hay familias que “no lo ponen tan fácil” para que una niña juegue al fútbol, lo que demuestra que las familias juegan, en ese sentido, y como ya han demostrado muchos estudios, un papel fundamental en promocionar el deporte y en facilitar que las niñas tengan posibilidades en el fútbol. Las dos jugadoras que hemos entrevistado viven fuera de Valencia, una es de El Campello y la otra de Benicarló, y se desplazan todas las semanas para entrenar y jugar con el Levante. Ese desplazamiento lo hacen con sus familias, que esperan el tiempo del entrenamiento fuera del campo para volver a casa. También el apoyo de la familia de Rosa Castillo fue fundamental en su trayectoria, según nos cuenta: “mi padre me apoyaba, mi familia, mi hermano estaba a mi lado, jugaba con él también y como mi familia era lo más importante para mí y me apoyaba...”. Las familias hacen posible que los niños y las niñas puedan practicar un deporte o una actividad física. En el caso de ligas profesionales o semi-profesionales la intervención de las familias es todavía más necesaria, pero, además, hay veces, como en el caso del fútbol, que su compromiso es clave para que se abra la posibilidad de que una chica juegue un deporte que socialmente es visto como deporte de chicos.

Los equipos como el Levante UD están contribuyendo a desmontar esta imagen social, apostando claramente por el fútbol femenino y por la presencia de chicas en los equipos mixtos. Los cuadros técnicos están muy involucrados en este propósito y los entrenadores, que hoy en día son personas altamente formadas, “no como antes”, comenta Rosa Castillo, por lo general, trabajan sin hacer distinciones con las chicas, ellas mismas declaran que nunca han jugado “menos minutos por el hecho de ser chicas”. Es palpable que, actualmente, se destinan más recursos al fútbol femenino, con la estructura de las escuelas de fútbol, por ejemplo, convocando *clínicas* en distintas localidades de nuestro territorio. Todo ello permite, como añade Castillo, “darles la oportunidad a las chicas para que jueguen a fútbol, después pueden ser mejor o peor, pero tienen que tener la oportunidad”. Sin embargo, todavía no es suficiente y, como concluye Castillo, esa atención no debería decaer: “Venimos para quedarnos... Yo creo que ahí en cuanto inyecten un poco más de dinero vamos a explotar más”.

Según nos cuenta Rosa, cuando salía al campo la gente le llegaba a gritar: “¿Qué haces aquí?, ¡Vete a fregar los platos!”; actualmente, estas expresiones son más reducidas. Sin embargo, aunque la situación haya mejorado mucho en los últimos años y a pesar de todo este esfuerzo de las niñas, las familias y los clubs por desactivarlo, a veces el fútbol sí tiene género y las chicas siguen recibiendo un trato diferenciado.





El fútbol como territorio de estereotipos

Cuando entramos en materia con las entrevistadas, estas identifican el trato diferenciado que se les dedica con personas ajenas a los propios equipos o clubs, así como con los contextos de juego de fútbol informal (patios, canchas...) dónde la imagen cultural diferenciada que se tiene de las chicas y de los chicos parece estar muy presente: “en el patio, eso que jugamos todos juntos cuando jugamos a fútbol (...) prefieren que chute otro que creen que va a chutar mejor y no que chute una chica.” Esto demuestra que a pesar de que hay sectores o iniciativas que promueven un cambio en este sentido, todavía quedan esferas en las que a la igualdad de género en el fútbol le queda trayecto por recorrer. En la situación a la que ha aludido una de las jugadoras y que se sitúa en un ámbito informal como es el patio del colegio, se produce una elección del jugador que chutará el balón desde la mitad del campo, pero esta selección no puede explicarse por una habilidad mayor en el chute, puesto que en este caso estamos hablando de escoger entre un niño que juega al fútbol y una niña que forma parte de la cantera juvenil del Levante UD. Debemos decir, más bien, que el motivo que justifica esta elección está ligado a los estereotipos de género, aún muy arraigados.

Los estereotipos de género son imágenes culturales relativas a cómo deben comportarse y relacionarse las personas según su género. En lo que se refiere al deporte, se da por sentada una diferenciación entre chicas y chicos que se basa en la asignación, a unas y otros, de rasgos específicos. Los estereotipos de género se proyectan, al igual que lo hacen en otras instituciones, en el deporte, y lo hacen como una premisa que distingue a hombres y

“**Es así como la fragilidad y la inferioridad atlética les serían aplicadas a todas las mujeres, en tanto grupo, como si de rasgos innatos se trataran. Unos rasgos que las homogeneizan convirtiéndolas en menos aptas para los deportes basados en determinadas exigencias físicas, como es el caso del fútbol.**”

mujeres situándolos en una dicotomía de caracteres. Es así como la fragilidad y la inferioridad atlética les serían aplicadas a todas las mujeres, en tanto grupo, como si de rasgos innatos se trataran. Unos rasgos que las homogeneizan convirtiéndolas en menos aptas para los deportes basados en determinadas exigencias físicas,



como es el caso del fútbol. Las niñas, las chicas y las mujeres que juegan al fútbol y que incluso lo hacen a nivel profesional, parecen estar poniendo en tela de juicio estos estereotipos totalizantes, las niñas que hemos entrevistado nos dicen: “obviamente tienen más fuerza los chicos que las chicas, en la mayoría de los casos, pero en lo demás yo lo veo todo igual, y hay veces

que incluso podemos ser mejores”. Esto nos lleva a plantearnos: ¿existiría esa diferencia si niñas y niños practicarán actividad física con la misma presencia e intensidad desde la infancia?

Parece que la solución no pasa solo por incrementar la presencia de las mujeres en el fútbol, una estrategia por otra parte necesaria, sino que, para avanzar en la igualdad de género, es imprescindible la revisión de los parámetros que definen al fútbol en tanto que deporte. Si asumimos que el deporte es percibido como territorio tradicionalmente masculino, el fútbol, en nuestro contexto, es el ejemplo por antonomasia.

La concepción del fútbol actual pasa por esquemas dominantes que en nuestra cultura se asocian con lo masculino. Esto se aplica a las modalidades corporales que dan forma al “buen” jugador, un jugador que tiene resistencia, fuerza, rapidez. El modelo tradicional a seguir, incluso para las chicas, corresponde al de futbolista hombre, por lo que jugar con chicos o contra chicos no se percibe nunca como un agravio, sino como una oportunidad para mejorar como jugadoras, para acercarse más a ese ideal: “yo creo también que al haber jugado con chicos toda la vida, en un equipo de chicos y contra chicos, yo creo que me ha hecho más fuerte que si hubiera jugado en un equipo de chicas, es eso, que como los chicos tienen más resistencia, pues a lo mejor tú tienes más potencia”.

Esta asimilación entre el fútbol y un (determinado) cuerpo masculino afecta no solamente a la idea que se tiene de la persona que practica deporte, sino también a aquella que entrena o que dirige un club. El número de mujeres que ejercen de entrenadoras de equipos de fútbol es muy reducido, prácticamente anecdótico para el caso

“ Parece que la solución no pasa solo por incrementar la presencia de las mujeres en el fútbol, una estrategia por otra parte necesaria, sino que, para avanzar en la igualdad de género, es imprescindible la revisión de los parámetros que definen al fútbol en tanto que deporte. ”



de los equipos profesionales y, en la mayoría de casos, su presencia queda relegada a una posición subalterna de segundas entrenadoras o reservada únicamente a los equipos de chicas. Hoy por hoy, en nuestro contexto, resulta casi inimaginable que una mujer entrene a un equipo de hombres que juegan al fútbol. En los cargos de dirección de los clubs la tendencia es muy similar.

“...a las chicas de hoy les cuesta justificar la relación entre las características físicas masculinas enfatizadas y la capacidad de gestionar y entrenar a un equipo de jugadores/as. El estereotipo no pasa desapercibido y es cuestionado directamente por estas nuevas generaciones.”

Es cierto que la escasa presencia de mujeres en las filas profesionales del fútbol, en comparación con la de hombres incide, sin lugar a dudas, en esta cuestión, es imposible que las chicas dispongan de referentes femeninos si estos son todavía hoy numéricamente minoritarios. Esto es algo a lo que las jugadoras entrevistadas responden con contundencia crítica:

“las chicas tenemos también que... también sabemos de qué va el fútbol, podemos explicar y podemos dar indicaciones de cómo es el fútbol, no sólo los chicos”. Si bien las generaciones anteriores de mujeres futbolistas no llegaban a imaginar esa posibilidad, a las chicas de hoy les cuesta justificar la relación entre las características físicas masculinas enfatizadas y la capacidad de gestionar y entrenar a un equipo de jugadores/as. El estereotipo no pasa desapercibido y es cuestionado directamente por estas nuevas generaciones que ven avanzar la presencia de mujeres en los puestos de poder y toma de decisiones de otros ámbitos de la vida cotidiana.

El paulatino crecimiento que se está dando en el número de mujeres profesionales del fútbol, nos plantea la incógnita de si esos modelos masculinizados experimentarán una renovación, es decir, si más allá de que sean identificadas como chicas también se abre la puerta a otros tipos de habilidades, capacidades, etc. o si, por el contrario, la identificación entre el fútbol y la exaltación de la dimensión física del deporte no permite imaginar otras maneras de jugar que no sean aquellas que asociamos a la masculinidad.



La asimilación entre el deporte y lo masculino se aplica también a la configuración del propio fútbol como deporte: las reglas del juego, el cómputo de goles como elemento que define la victoria, el tipo de interacciones que se dan dentro y fuera del campo, el ritmo de los tiempos de juego... todos estos elementos le dan forma a lo que reconocemos como el deporte de fútbol. El fútbol, como otros deportes de equipo, no concibe una versión feminizada de su entidad como tal, lo que implica que, aunque se juegue en equipos mixtos o se jueguen partidos mixtos, tanto a hombres como mujeres, a niñas y niños se les aplican las mismas normas y se vuelcan en ellos y ellas las mismas expectativas en el juego. Sin embargo, este rasero común que pretende no hacer distinciones de género, tiene su contrapartida.

“ El fútbol femenino se sigue viendo como una versión “descafeinada” del Fútbol con mayúsculas, es sistemáticamente comparado al fútbol masculino. ”

Por un lado, puesto que el tipo de juego que se ve enfatizado es equiparable al masculino, aquel juego que no lo cumpla totalmente (un partido que no tenga un ritmo rápido, donde no haya jugadas “vistosas”) no responderá a las expectativas que se tienen sobre el fútbol “en estado puro.” Esto cruzado con lo que ya hemos destacado en cuanto a los estereotipos aplicados a las chicas, da como resultado que los partidos en los que hay chicas

resulten menos atractivos. Lo importante de esta cuestión, es que esta deducción se aplica de un modo generalizado: es el fútbol femenino como modalidad de deporte en sí, el que no recibe atención, y en este descarte no incide totalmente la destreza de las jugadoras sino el prejuicio sobre la modalidad del juego. El fútbol femenino se sigue viendo como una versión “descafeinada” del Fútbol con mayúsculas, es sistemáticamente comparado al fútbol masculino, esta es la queja que se desvela de la postura de Rosa Castillo: “al final fútbol es fútbol para hombres y para mujeres y si hay Champions de hombres que haya para mujeres, si hay Europa League de chicos que haya para chicas”.





El fútbol en presente

Es cierto que los partidos de fútbol femenino están despertando poco a poco mayor interés en comparación con la nula atención que recibían antes: “Yo a veces cuando estábamos ahí que no nos veía nadie, cuando estábamos ahí en esa época que no nos veía nadie, era como si tuviéramos una tapadera, ahí tapadas, esa tapadera... que no la destapaba nadie... yo tenía en mi cabeza es que tenemos una tapadera y cuando se destape...”, comenta Rosa Castillo contrastando el interés actual con el pasado desde su veteranía. Para ella, ahora se ha destapado con la participación en el mundial y con los éxitos de las selecciones sub 21, conseguidos gracias a las escuelas deportivas que han creado un marco al fútbol de las chicas.

Sin embargo, este interés todavía no es equiparable al que recibe el juego masculino y además queda muy limitado a los partidos de equipos profesionales a los que envuelve un mayor espectáculo: “hay veces que en el telediario es un notición el que han llegado a los 25.000 asistentes en un partido de fútbol femenino, cuando 25.000 asistentes, es casi lo normal en un partido de chicos aunque sea de segunda división, por así decirlo.” El fútbol femenino atrae menos espectadores, recibe menos cobertura mediática y menos atención comercial. Estos tres factores se conjugan retroalimentándose: sin visitantes no hay *sponsors* ni cobertura mediática, sin la noticia no hay empresas de publicidad... Sin embargo, y sin cuestionar la importancia de que el fútbol femenino reciba la misma atención que el masculino, cabe preguntarse por qué el juego femenino debe emular el masculino para ser tomado en consideración, es decir, si es posible pensar otras reglas, dinámicas, objetivos de este deporte que no se circunscriban necesariamente en lo masculinizado que, como sabemos, también tiene aspectos muy criticables.

Todo esto que acabamos de señalar, incide también en el tipo de juego que se espera de las chicas. Los equipos de chicas o las chicas que juegan en equipos donde mayoritariamente hay chicos, se ven en la necesidad de apropiarse de estos modos de juego y son valoradas con los mismos parámetros masculinos, como si la posición de desventaja de partida no existiera. Cuando una chica juega en un equipo donde la mayoría son chicos debe demostrar *ser uno más*, meter muchos goles, hacer buenos pases, parar los balones... ser identificada como la minoría, la excepción, coloca a estas chicas en la posición de verse obligadas a contradecir



los estereotipos que le son atribuidos. Dicho de otro modo, una chica que juega en un equipo de chicos debe camuflarse en las mismas actitudes y acciones que hacen ellos, es decir, debe confirmar que no es frágil ni tiene inferioridad atlética y, sobre todo, debe ser capaz de mimetizarse, dejar de ser identificada como chica.

De nuevo aquí los prejuicios actúan y, cuando son identificadas como no-chicos, el peso de la diferen-

cia recae sobre ellas con la expectativa de que no serán capaces de conseguir salvar con éxito ese ejercicio de camuflaje: “una vez que jugaba yo en el Benicarló, jugábamos contra un equipo masculino y que varios niños se reían y decían, ‘mirad tienen una chica de portera, vamos a meterles trece goles’, y después yo, yo se las paraba todas y después les ganamos además, les ganamos, y después pues no me querían ni mirar a la cara.”

Si se trata de partidos mixtos, y siguiendo la lógica a la que estamos apuntando, la expectativa que se vuelca es la de que los equipos femeninos pierden contra los masculinos. En las ligas mixtas, compiten en igualdad de condiciones, pero, por lo general, son solo casos excepcionales aquellos en los que les ganan las chicas a los chicos, cuando esto sucede, la victoria es tratada como un suceso extraordinario al que se da una cobertura especial, como se ha podido ver en algunos ejemplos recientes de triunfos de equipos de chicas en ligas con chicos. La mayoría de las veces ellas se conforman con no perder los partidos por muchos goles y en actuar como contrincantes dignos, es decir, en no hacer excesivamente visibles las diferencias que las distinguen de los chicos:

“(...) no hay que restarle importancia a que nosotras, siendo chicas, estamos jugando contra chicos que la mayoría son equipos que han sido bajados de la Superliga, entonces, claro, tampoco hay que quitarle importancia porque si miras los puntos, llevamos pocos puntos, pero todos los partidos perdemos, a lo mejor, tres a dos, uno a cero, pero claro nosotras luchamos y estamos ahí, no es un rival que nos van a meter 13”

“ En las ligas mixtas, compiten en igualdad de condiciones, pero, por lo general, son solo casos excepcionales aquellos en los que les ganan las chicas a los chicos, cuando esto sucede, la victoria es tratada como un suceso extraordinario al que se da una cobertura especial, como se ha podido ver en algunos ejemplos recientes de triunfos de equipos de chicas en ligas con chicos. ”



“Casi todos los partidos que jugamos es así, quedamos uno a cero, dos a uno, que estamos con los resultados bastante igualados, y ha habido partidos que estaban los niños pidiendo la hora...”

Después de todo lo expuesto y con la mirada puesta en los tiempos venideros para el balón, identificamos dos líneas estratégicas que convendría retomar en la conclusión de este apartado de análisis de caso. Si lo que

“ Por otro lado, cabe reflexionar también sobre si las características que se le atribuyen actualmente al fútbol: velocidad, competitividad, agresividad... no constituyen, precisamente, las causas de la expulsión de las chicas de las canchas, dicho en otros términos, y dado que estamos situándonos en un escenario de cambio, se podrá considerar si la enfatización de otras habilidades como la creatividad, el entusiasmo y la habilidad técnica en el fútbol podría incrementar el número de practicantes femeninas. Es entonces, cuando podríamos decir del fútbol que es un lenguaje universal que promueve la igualdad y no deja fuera al 50% del universo mujer. ”

se quiere es hacer del fútbol un deporte no solo igualitario, sino también promotor de la igualdad entre hombres y mujeres cabría plantearse, por un lado, la conveniencia de apostar por una convivencia más dilatada de chicos y chicas en los equipos, en este sentido, ampliar los equipos mixtos al primer año de cadetes, tal y como ha sugerido Rosa Castillo, podría constituir el primer paso que se diese en esta línea. Por otro lado, cabe reflexionar también sobre si las características que se le atribuyen actualmente al fútbol: velocidad, competitividad, agresividad... no constituyen, precisamente, los causantes de la expulsión de las chicas de las canchas, dicho en otros términos, y dado que estamos situándonos en un escenario de cambio, se podrá considerar

si la enfatización de otras habilidades como la creatividad, el entusiasmo y la habilidad técnica en el fútbol podría incrementar el número de practicantes femeninas. Es entonces, cuando podríamos decir del fútbol que es un lenguaje universal que promueve la igualdad y no deja fuera al 50% del universo mujer.

BUENAS PRÁCTICAS: EQUIPOS ALEVINES LEVANTE UD

- 1. La creación de Escuelas Deportivas** como la del Levante UD ofrece la posibilidad, a las niñas, de aprender un deporte que se concibe socialmente como masculinizado.
- 2. El contacto con jugadoras de fútbol veteranas,** en el rol de entrenadoras o miembros del club, contribuye a la visibilización de las mujeres en el fútbol y ofrece un referente a las nuevas generaciones.
- 3. El apoyo de los clubs y el reconocimiento** de los logros de los equipos femeninos ayudan a cuestionar los estereotipos de género que recaen sobre las mujeres en el deporte.
- 4. La pertenencia a un club de fútbol** que reconoce y demuestra su apoyo al fútbol femenino, lleva a que las niñas confíen en sus posibilidades para llegar a las mismas metas que los niños.



Video caso 1